

ENTREVISTA

“El Propio concepto de educación tiene que ver con la cultura”

Los procesos de enseñanza-aprendizaje implican la construcción de valores, mentalidades, cambios de comportamientos sociales, e incluso, la vida política

Yeny Ortega Benavides
Periodista de El Agora

En el pasado mes de junio estuvo en Córdoba Magdalena Cajías de la Vega, ex Ministra de Educación y Culturas del gobierno boliviano durante el periodo 2007-2008. Su visita respondió a una invitación del ministerio de Educación de Córdoba y la secretaría de Educación de Río Cuarto para compartir las experiencias sobre los procesos de transformación educativa en Bolivia. En diálogo con el Ágora, estos fueron algunos de sus aportes.

Lo primero que surge es preguntarse ¿cómo confluyen -en el caso de Bolivia en un Ministerio- la Educación y la Cultura? Bueno, es importante señalar al respecto que el día de hoy ya está dividido, el ministerio de Educación es uno y el ministerio de Culturas -además culturas- es otro. Pero, sin dudas, ambos aspectos están sumamente relacionados. Más allá de que física o institucionalmente estén en dos ministerios actualmente, creo con absoluta certeza que la interrelación tiene que darse porque el propio concepto de educación tiene que ver con la cultura. Si se entiende la educación solamente como un proceso de enseñanza-aprendizaje de materias o con el estudio de determinadas disciplinas, no tienen mucho que ver. Pero si se entiende que los procesos de enseñanza-aprendizaje implican la construcción de valores, mentalidades, cambios de comportamientos sociales e incluso la vida política, la educación y la cultura son dos patas de un mismo proceso.

¿Cómo fue que incorporaron la pluriculturalidad en el sistema educativo de Bolivia?

Son cosas de respuesta a la realidad. Los conceptos no se inventan, a no ser que uno los traiga de afuera y quiera encaillarlos en una realidad. En el caso de lo plurinacional -lo multinacional más bien- fue producto del reconocimiento de la realidad, de mirarnos a nosotros mismos como nación única, pero también como diversidad de naciones. Es un proceso de autoconciencia de desarrollo de la pertenencia, de la capacidad de reconocer qué tipo de sociedad somos. Era absurdo que un país en el cual tenemos 36 pueblos originarios no se reconociera desde el Estado como tal. Lo que pasó fue que a través de un proceso en que los pueblos originarios tomaron el poder y pusieron a un indígena a la cabeza del Estado como presidente -el primer presidente indígena era casi natural que se diera el reconocimiento de ser un país plurinacional. Esto llegó al sistema educativo, que el tiene

que ser capaz, también, de incorporar en sus procesos los cambios filosóficos, políticos e ideológicos que se estén dando a nivel nacional.

¿Cómo se puede pensar en la diversidad sin caer en la desigualdad?

La revolución que vive Bolivia no es solamente una revolución por la necesidad del reconocimiento de igualdad de todas las raíces étnico-culturales que tenemos, sino también -sin duda tal vez menos explícitamente- por reconocer la desigualdad social. En Bolivia la desigualdad social, la lucha de clases en términos marxistas, ha estado permanentemente atravesada por el problema étnico-cultural. ¿Quiénes son aquellos que han trabajado en las minas como proletarios? ¿Quiénes son los que han trabajado en el campo? ¿Quiénes son los que han tenido los puestos más bajos en el conjunto de la administración pública? ¿Quiénes no han tenido acceso a la educación? Fundamentalmente los pueblos indígenas. Por lo tanto, la desigualdad social está bastante relacionada con la discriminación de tipo étnico-cultural. No hay contradicción alguna.

Pero ¿la desigualdad es un precio que se tiene que pagar por la diversidad?

No creo. En nuestros países latinoamericanos los pueblos originarios no solamente han sido discriminados étnica y culturalmente sino socialmente. Si vemos la realidad de los Mapuches, de los Mayas, de los Aztecas, y de cuantos pueblos originarios importantes en países donde tienen peso demográfico, aunque también en aquellos en los que son minorías, han sufrido al mismo tiempo la discriminación social. Por lo tanto, la reivindicación de sus derechos étnico-culturales es al mismo tiempo una reivindicación de sus derechos socioeconómicos en una situación de igualdad. Ahora, si nos referimos a que el respeto a la diversidad vaya a generar mayor desigualdad entre los mismos pueblos yo creo que no, porque no se está diciendo “el respeto de los Aimaras”, o “el respeto prioritario o hegemónico de los Quechuas” sino de los pueblos originarios que, como ellos mismos lo señalan, no luchan por sus derechos “en contra de” otro sino a favor de uno mismo.

¿Cuál es su visión de Internet como herramienta educativa?

ENTREVISTA

“El Propio concepto de educación tiene que ver con la cultura”

En todo proceso de respuesta a demandas, que en muchísimo tiempo no han sido satisfechas por el desinterés de los gobiernos, hay que tener prioridades. En toda América Latina se están utilizando las TIC's como una herramienta para la educación, y me parece muy importante el proceso de apropiación por parte de la sociedad de estas nuevas tecnologías. Pero en Bolivia creo que hay otras prioridades -lo cual no quiere decir que no sea importante-. Los pueblos originarios tienen algo muy importante de su cultura: la transmisión oral de saberes, de conocimientos, etc. Entonces si ponemos en una balanza la introducción de las TIC's o unas políticas fuertes para la recuperación de lo oral y su transmisión en lo escrito, yo creo que trabajaría prioritariamente sobre la oralidad y su reconocimiento como forma de transmisión de conocimientos. No estoy para nada en una actitud de negación de las nuevas tecnologías para la educación, pero además, hay que trabajarlas con mucho cuidado porque los contenidos a veces son “enlatados” ante la falta de posibilidades económicas para generar conocimientos propios, sirviendo como nuevas formas de colonización cultural.

¿Pluriculturalidad, multiculturalidad o transculturalidad?

No se si vale la pena entrar en las conceptualizaciones. Lo que hay en nuestra sociedad es el encuentro, la acumulación previa de desarrollo histórico de los pueblos, el auto reconocimiento de su rol absolutamente central en la construcción de nuestra sociedad. Eso para mi significa interculturalidad, pero también intraculturalidad, que se entiende como la búsqueda interna de lo propio desde una perspectiva de identidad positiva y orgullosa. Por lo tanto la transculturalidad, u otros conceptos que se manejan desde las ciencias sociales, en lo personal no me parecen tan importantes para la comprensión de lo que pasa en Bolivia, que es mucho más sencillo: es simplemente que la fuerza de la presencia real de los pueblos originarios ahora es reconocida desde el Estado y se manifiesta en el reconocimiento de nuestro país como un país plurinacional donde cada nación tiene los mismos derechos en relación al otro.

¿Qué cambios pueden verse en Bolivia en materia de educación y cultura?

La elaboración de un anteproyecto de ley de transformación educativa que tiene cuatro pilares totalmente nuevos -uno menos, quizá- que han sido re pensados de una manera diferente a como se los trabajaba en la década de los 80: la descolonización -que lleva a un debate muy amplio de cómo

y en qué sentido estamos hablando de descolonización a través de la educación-, la intra y la interculturalidad, la educación comunitaria y la educación productiva, conceptos que han sido recogidos en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia como pilares esenciales de la transformación curricular. La transformación curricular no solamente refiere a textos curriculares sino a metodologías. Esto es lo que se está haciendo. Ahora, cuando hablamos de interculturalidad e intraculturalidad, se está entendiendo -y en algunos momentos de la ley y de la Constitución se cita también explícitamente- el plurilingüismo, que es otro de los pilares complejos y difíciles de llevar a la práctica, pero no imposibles. Tenemos un alto porcentaje de indígenas en Bolivia cuyas lenguas están totalmente vivas, pero que en muchos casos no son escritas. Solamente hay 11 alfabetos regularizados, de los 36 pueblos.

Una reflexión: el papel de los medios de comunicación en los procesos de educación y de pluralidad cultural.

Muy descuidado. Los medios de comunicación en Bolivia, que vivieron un proceso interesante en la década de los 70 y 80, entraron en la lógica de la privatización y la defensa de los distintos grupos de poder y sus intereses. Pero, sin duda, también existe una larguísima tradición de radios como las mineras, las del sector campesino indígena, que fueron medios alternativos de mucha importancia para la cultura oral. La radio, que en Bolivia se oye todavía muchísimo, ha jugado un rol importantísimo en los procesos de lucha política y social. Hoy, el Nuevo Estado Plurinacional tiene la claridad de que los nuevos medios de comunicación juegan un rol muy importante, no en propagandizar, sino en educar justamente, en generar procesos de conciencia de la nueva realidad boliviana y de fortalecer al proceso. Entonces, al hablar de educación, los medios juegan un papel muy importante, sobre todo si se entiende que la educación no es un problema solamente del aula, de la escuela, ni de primaria y secundaria.